

La niña que sueña

Andrea Barrios Cedrés

A young girl with dark hair is sleeping peacefully, her head resting on a globe. The globe is positioned diagonally across the frame, with the girl's head at the top left and her body extending towards the bottom right. The globe shows a map of the world, with the word 'AFRICA' visible. The background is a deep blue night sky filled with stars and a soft, glowing nebula. The girl is wearing a light-colored, fuzzy blanket that wraps around her. The overall mood is dreamlike and serene.

La niña que sueña
Andrea Barrios

Capítulo 1

Tarde de juegos interrumpida

Lirio Rodríguez se prepara para su fiesta de té, primero se alistó ella, era la anfitriona después de todo. Se sentó en el lindo tocador blanco en su cuarto y comenzó a peinar su largo y crespo cabello trigueño en una cola alta, se puso unos zarcillos de presión que simulaban perlas; y como quería estar bonita, sacó de un bolsito un labial rosa que aplicó en su boca. Tenía que ser cuidadosa, sabía que su madre no lo aprobaría, no le gustaba la idea que su hija a sus 8 años usara maquillaje. El labial prohibido fue un regalo de su padre, se lo compró junto con unas sombras para los ojos, a modo de compensación por no ir por ella y su hermano el fin de semana pasado que le toca convivencia familiar.

Sacó del bolso una servilleta para limpiarse y una **chupeta(*1)** para disimular el color en sus labios.

Una vez arreglada, puso manos a la obra. Fue hasta la mesita de plástico que tenía en la esquina, y no sin cierta dificultad, la sacó afuera en el patio. Le gustaba el espacio en su cuarto, en su imaginación era el salón principal de un palacio, las paredes rosas se volvían muros dorados con bellas columnas rojas, a juego con la alfombra que aparecía sobre el piso de cerámica, su mesita se convertía en una mesa de mármol con capacidad para 500 de los mejores invitados, su armario, cama y televisor, se convertían en lo que ella necesita en el momento, no era muy exigente sobre ese punto.

Pero lo cierto era que era muy formal, así que, su fiesta tendría lugar afuera, ya había bajado el sol y le gustaba la vista de las **ixoras(*2)**, además, su hermano se encerró en su cuarto y no la molestaría mientras ella no lo molestara, al menos eso deseaba, no siempre se sabía con Ronaldo. Su hermano a los 14 años, era un joven bien parecido, delgaducho y alto, su piel era morena como la de ella, pero su cabello más oscuro, sus ojos marrones eran observadores, lo que ayudaba a la hora de detectar los defectos de los demás. Cómo le encantaba mofarse o sacar un comentario sarcástico de las personas a su alrededor.

Cuando su mesita se encontró en su lugar, Lirio fue por las sillas y el mantel, que no era otra cosa que un pañal de tela de cuando era bebé, que sólo cubría el centro y estaba descosido por uno de los bordes, pero la imaginación lo convertiría en un fino mantel blanco.

Luego fue el turno de sus invitadas, que no tenían más carrosa que sus brazos, pero para el evento, hasta que no colocase en su lugar, las tazas, platitos, tetera y bocadillos, (**Platanitos(*3)** y Papitas) haría como si no estuviesen. Poniéndolas en el piso, se dispuso a buscar y ordenar. Al tener

todo en su lugar recogió a sus invitadas, las sacudió el polvo, (eran princesas después de todo y no podían dejarse ver sucias).

Sentó primero a la más grande; una bebé de piel morena, luego sentó a la Barbie despelucada. Vio su obra completada con la satisfacción de un organizador de eventos, todo estaba listo. Detrás de la mesa se veía la casa de construcción sencilla, paredes amarillas y rejas blancas, con un bonito acabado de ladrillos rojos que cubrían un cuarto de la pared del frente y un paredón que encerraba la vivienda. Lirio tomó su lugar en la cabecera de la mesa, cómo la anfitriona.

Su patio se convirtió en un hermoso jardín lleno de rosas, ixoras, tulipanes, cetros de reina, y lirios, por supuesto, el ruido de los grillos pasó a ser el trinar de pájaros, el suave crepúsculo se convirtió en las 4 de la tarde de un día nublado y no caluroso, perfecto para la reunión que estaba por acontecer, sus jean y blusa de florecitas se transformaron en un coqueto vestido de verano, ella no sabía que debía lucir en una fiesta de té, pero pensó que ese era el atuendo adecuado.

–Mis queridas amigas, que gusto que estén aquí. –Saludó con cariño la anfitriona, la Princesa Lirio del Reino del Medio Día a las damas que la acompañaban, eran muy distintas la una a la otra; la más joven, era alta, robusta, de piel morena y de expresión risueña, portaba un vestido naranja; la otra, era la mayor de las tres, era bajita, blanca, delgada y expresión serena y feliz, estaba ataviada de un vestido azul.

–¡No me perdería esta fiesta ni por todo el oro de los tres reinos! – Respondió animosa la morena– Ni los deliciosos dulces de tu cocinera. ¡Ja, ja, ja! –Agregó con una gran carcajada, lo que provocó la risa más comedida de las otras dos.

–¡Princesa Rocío! ¿Qué diría tu madre si te escuchara reír así? –Preguntó con fingida severidad la dama de piel blanca.

–¡Bah! Somos del reino de la Mañana ¡Somos alegres y como mucho áaaa -ni-mos! –Dijo lo último cantando con su voz de soprano, lo que por supuesto hizo reír a sus compañeras.

–Princesa Estrella, no finjas que no disfrutas de nuestra amiguita, la Princesa Rocío, con lo que nos hace reír. –Dijo la princesa Lirio guiñándole un ojo de complicidad a la susodicha.

–Bueno, tienes razón. Pero recuerden que soy del Reino de la Noche, nosotros somos más formales.

Lo que iba a decir la Princesa Rocío se perdió cuando se asomó una persona que no estaba invitada. Ronaldo Rodríguez emergió de su cuarto,

interrumpiendo el juego.

Rompiendo la dulce magia.

–¿Estúpida no vez que está haciéndose de noche y no están prendidas las luces? –Dijo el adolescente malhumorado. –Me asomé y todo está oscurísimo.

–¡No me digas estúpida! Y no todo está oscuro. –Dijo Lirio enfurruñada, aunque ahora que *miraba* a su alrededor, sí estaba un poquito oscuro.

–Claro, lo que pasa es que estás metida en tu mundito. –Respondió Ronaldo y al ver las chucherías servidas, estiró la mano tumbando a la bebé al piso e ignorado el <<¡Ey!>> de Lirio y agarró la mitad del contenido con su enorme mano.

–¡Ronaldo! ¡Cómete las tuyas! –Dijo Lirio muy indignada, el muchacho sólo se limitó a sonreírle con satisfacción mientras masticaba las papas y los plátanos, para luego tragar, no parecía el chico guapo que era, para Lirio se veía como un troll, antes de irse éste soltó un sonoro eructo a modo de despedida.

Lirio no pudo evitarlo, salió a darle un golpe, el impacto fue justo en su espalda. Por su puesto una niña de 8 contra un chico de 14 jamás va a ganarle. Ronaldo, se volteó y le agarró los brazos con una mano, mientras la otra todavía sostenía su botín, perdió su cara de satisfacción, convirtiéndose en una máscara de enojo de ojos duros.

–¿Por qué tienes que ponerte violenta? –Dijo mientras le sostenía sin lastimarla, fue claro para Lirio la intención de querer hacerle daño. Se amedrentó y lo que dijo salió tembloroso.

–Eres grosero, agarras sin pedir y tumbaste a mi muñeca. –Dijo Lirio, estaba indignada, molesta y sus ojos se aguaron. Para ella, Ronaldo parecía más el cruce de un troll y un cerdo que una persona.

–Un día, Lirio. –ignorando lo que dijo su hermana. –No aguantaré que respondas con pegarme y *yo te lastimaré* de verdad. – Le clavó una uña en la piel –¿Entiendes estúpida? –Luego la soltó y se fue. Ella no dijo nada, se frotó donde le presionó. Al mirarse vio que tenía una pequeña media luna en el dorso del brazo, no era grave, desaparecería al rato.

Recogió del piso a Rocío y la abrazó fuerte contra su pecho.

El patio volvió a transformarse, pero perdió un poco la alegría de sus colores, éstos parecieron más opacos y las nubes en el cielo amenazan

con llover.

Las princesas Lirio y Rocío estaban abrazadas.

–Lamento mucho lo que pasó. – Dijo muy apenada la princesa Lirio.

–No es tu culpa, querida. El conde Tronaldo Cochinodro es un gran bobo. Ven vamos a sentarnos. –Dijo la princesa Rocío mientras llevaba del brazo a su amiga.

–¿Están bien? –Preguntó preocupada la princesa Estrella.

–Yo me encuentro bien. Un pequeño golpecito no va a lastimarme. Me preocupa más nuestra amiga.

–No te preocupes. –Dice Lirio viendo a la morena. –Estoy bien, en serio. Nada que no haya pasado antes. –Miró a las dos, en un intento de quitarle hierro al asunto. Las dos princesas la veían con preocupación. – Intentemos disfrutar lo que queda de la comida y la fiesta.

Pero no pudieron, la princesa Lirio se encontraba demasiado alterada para disfrutar. Una vez que pasó la furia se llenó de una gran tristeza, tristeza porque su hermano una vez más se metió con ella y logró alterarla.

Cuando vio a sus invitadas sólo eran muñecas y no princesas, como tampoco lo era ella.

La magia se perdió.

–Lo lamento, otro día será. –Las muñecas no le respondieron porque solo eran muñecas.

Desanimada se quitó el labial con la servilleta y destapó la chupeta, la necesitaba para algo más que disimular sus labios rojos.

Recogió todo y se puso a ver televisión.

El chico que explota.

Al día siguiente Lirio Rodríguez llegó de la escuela bastante alicaída, su silencio estaba enmarcado en una tristeza amarga. Su madre, se dio cuenta en seguida, por supuesto, apenas la recogió y trato de preguntarle, pero sabía que de nada valía presionarla, pues Lirio hacía como las tortugas: se esconde cuando se sienten amenazada; se retrae en sí

misma.

Lo que le ocurrió en la escuela fue que un grupo de niñas tomaron su labial y se la gastaron, ella, impotente no pudo acusarlas porque no quería que su madre se enterara que tenía uno en primer lugar, por lo que se tuvo que tragar su rabia y aguantarse, eso la hacía sentirse muy desgraciada. Ya en casa se sentía muy desanimada y no quiso almorzar, sino que prefirió sentarse en el patio viendo las flores, eso la hacía sentir mejor. Mientras su madre salió a la bodega a comprar algo.

Su hermano Ronaldo tampoco tuvo un buen día en su Liceo. La chica por la que tanto suspiraba terminó aceptando la propuesta de noviazgo de otro muchacho. Mientras que a él, no le da ni la hora. ¡Ay señores! Un desamor no justifica no presentar un examen que representa el 40% de la nota final, pero en opinión de Ronaldo, debería, porque su cabeza estaba en su corazón roto, no en un examen de Historia. La situación lejos de deprimirlo, lo llenaba de un enojo que le provocaba gritar, gritar, y gritar. Ese enojo le carcomía por dentro como ácido de batería, como fuego que quería estallar en una llamarada de luz, calor y metralla que eran los restos de sus ilusiones. Era una bomba que estaba por explotar, y, lo que suele suceder con las bombas cuando estallan, hacen un gran daño a medida que crece la onda expansiva.

El chico salió de su cuarto a la cocina por agua, de la puerta entreabierta se escuchaba música rock a todo volumen.

Lirio era visible desde la entrada en la cocina, justo en ese momento, mientras su hermano pasaba. La vio.

De todas las cosas que pudo hacer Ronaldo: 1) ignórala y seguir su camino y yo contaría otra historia, 2) detenerse y preguntarle el por qué lloraba, pero escogió la 3), usar a su hermana para desahogar su furia y estallar. Como un misil teledirigido a un objetivo, el adolescente direccionó su marcha.

–¿iPor qué coños lloras?! –Le demandó casi en voz de grito.

Lirio volteó a ver a su hermano con sorpresa y espanto, miró la cara de éste, alterada por la rabia. Fue tal la sorpresa que no alcanza de decir nada.

–iEres una estúpida bebé llorona! –La metralla y fuego salen disparados, la onda crece.

Los ojos de la niña se llenan y desbordan de más lágrimas.

–i¿Por qué me gritas?! –Su voz suena temblorosa y al final se quiebra

soltando un sollozó.

–¡Porque... joder! ¡Eres una estúpida niñita consentida que llora seguramente por alguna pendejada! ¡Crece! ¡Te la pasas jugando sola con tus juguetes perdida del mundo! ¡No tienes amigos más que tus muñecas! –Al conocerla sabe cuáles palabras decir para producir más daño, y eso es lo que quiere, que ella le responda para así darle aún más rienda suelta esa furia, y liberarse de ella.

Herida, Lirio sale corriendo, no hacía la casa pues Ronaldo obstruye la salida, además quiere alejarse de él, de todo, ella ya se sentía mal cuando la metralla de la explosión la alcanzó y aunque no ha sido lo peor que le ha dicho su hermano fue el peor momento. Corre por el lado opuesto como un animalito que se siente atacado y se lanza a huir, Lirio huyó fuera del patio, cegada del dolor no ve que una camioneta a alta velocidad al cruzar la calle, ni escucha a su hermano llamarle.

Todo fue muy rápido: un grito, un frenazo a destiempo, un golpe.

Una camioneta salé huyendo, una niña es dejada atrás como una muñeca rota que alguien tiró, un muchacho sale corriendo y grita, mientras lo hace va vomitando. Los vecinos se van asomando por el ruido al ver la horrible escena, otra persona grita pidiendo ayuda.

Víctimas del estallido: 1 de gravedad.

Un sueño detrás de otro

La princesa Lirio del Reino del Medio Día se despertó en su bella habitación en el castillo del Reino del Medio Día. Ésta era blanca y rosa, amplia y llena de luz.

Había tenido una pesadilla del que apenas podía recordar, sólo la horrible sensación de angustia y tristeza ensombrecía el comienzo de lo que parecía un lindo día. ¿De qué era ese sueño? Si se ponía a pensar creía que algo verde iba contra ella...

–Buenos días Su Majestad ¿Cómo durmió hoy? –La princesa Lirio se sobresaltó. No había escuchado entrar a su fiel criada.

–¡Ah! Buenos días. Me asustaste. –Dijo la princesa aliviada al ver la robusta figura.

La criada alzó las cejas con sorpresa, y se puso tan roja como el color de

su cabello que recogía en una trenza.

–¡Perdóneme Su Majestad! ¡No fue mi intención que eso pasara! –Dijo la podre muy arrepentida, todos amaban a su princesa y jamás la herirían a propósito.

La princesa Lirio se levantó de su gran cama con dosel e intentó tranquilizarla.

–Tranquila, no te escuché entrar porque estaba pensando muy concentrada. –Le dijo de forma muy desenvuelta con una gran sonrisa que la criada devolvió.

–Bien, princesa. Hoy es un día importante ¡Es el Festival de Amistad entre los Reinos!

–¡Sí, es cierto! ¡Y este año nos toca ser anfitriones! –Dijo muy emocionada. Todo recuerdo de aquel sueño se fue disolviendo lentamente en su cerebro. Tenía cosas más importantes de que pensar.

Su camisón fue cambiado por un vestido verde y se encontraba en el comedor, observó a sus padres comiendo, era casi gracioso, la larga mesa del comedor tenía espacio para los más de 500 íntimos invitados y sus padres siempre se sentaban lado a lado en las comidas no formales, aunque el rey debía sentarse siempre en la cabecera, pero el monarca Guillermo y su adorada esposa Margarita, cada que podían, les gustaba sentarse cerca. Algún día ella esperaba encontrar un amor así. De hecho, se miraban en este momento con mucha ternura.

Luego su madre se dio cuenta que los observaba en la entrada y le dedicó una gran sonrisa.

–Buenos días hijita. –Saludó la reina Margarita, el rey Guillermo volteó a ver a su niña. La princesa Lirio corrió a abrazar a sus padres y estos la correspondieron con cariño.

–¡Buenos días! – Los reyes se ríen de su efusividad.

–¿Estas emocionada? –Pregunta su padre con cariño aunque sabe la respuesta.

–¡Muchísimo! –Responde extasiada su hija. –¡El festival siempre es grandioso! ¡Quiero ver las exhibiciones de magia! ¡Oh! ¡Y mis amigas las princesas Rocío y Estrellas también estarán, quiero verlas! ¡La última vez que las vi, yo...! –La princesa enmudeció, y su expresión decayó, un mal recuerdo quería entrar por la puerta de su memoria.

–No te preocupes, nada pasará esta vez. –Le aseguró su padre muy serio al ver cómo le cambió la cara. –El conde Tronaldo no se atrevería a asomar su fea cabeza y molestarte, pero si lo hiciera, me aseguraré que se arrepienta. –Dijo su padre, sus ojos adquirieron un brillo amenazador.

Ya todos se encontraban en el festival, por un segundo eso casi fue extraño, pero la princesa Lirio estaba tan contenta de estar allí que no le dio importancia.

–¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos sean todos ustedes! ¡Los propios y los de los diversos reinos para celebrar la gran amistad que nos une! ¡Vengan y pasen! ¡No se pierdan de nada!

–¡Rápido mamá y papá! –Dice la princesa Lirio emocionada adelantándose a sus padres.

A su alrededor ve las grandes carpas de colores, y las personas que le saludaban con alegría; los presentadores la invitaban a ver, oír, explorar y disfrutar de sus espectáculos. Había toda clase de demostraciones aquí y allá: malabaristas, traga fuegos, magos haciendo aparecer y desaparecer objetos de las más variadas clases, las más alegres músicas. Y la princesa Lirio revoloteaba entre cada una, sintiéndose maravillada y feliz, más contenta cada vez, apenas terminaba uno se acercaba al próximo, atraída al siguiente como una polilla a la llama de una vela. Los grupos de personas se fueron haciendo cada vez mayores a su alrededor, costándole un poco meterse entre los huecos, pero siempre consiguiendo llegar al frente.

De repente, ya no alcanzó a ver a sus padres y comenzó a buscarlos, pero las personas comenzaron a cerrarle el paso. Se fueron a conglomerando de forma estrecha, quiso pedirles permiso, pero fue ignorada o tal vez no fue oída por el ruido de la música y la risa, a medidas que se fue adentrando en ese mini universo se fue quedando sin espacio para poder transitar, la risa se escuchó más fuerte.

¡Ja, ja, ja!

Casi parecían que todos reían al mismo tiempo y ritmo. Comenzó a sentir miedo. Y como la polilla que se acerca a la llama, ya era tarde.

Todos se apretaron más y ella trato de salir del medio de la gente, pero se movían a su vez en la dirección contraria. El miedo dio paso al pánico, quiso gritar por ayuda y fue cuando se dio cuenta que las caras de las personas la observaban a ella y no al espectáculo, las risas se volvieron más estridentes, más siniestras.

¡Ja, ja, ja, ja!

Y se reían, y reían. Y sus cuerpos ya no eran cuerpos pues estos se habían fundidos en una masa acuosa que la rodeaba, todo menos sus rostros burlescos. La marea de caras la mecían de un lado al otro. Ya ni siquiera tocaba el piso.

¡Ja,ja,ja,ja,ja,ja,ja,ja!

Gritó.

Realmente irreal

Mientras la princesa Lirio del Reino del Medio Día se encontraba inmersa en su pesadilla, Lirio Rodríguez se encontraba dormida indefinidamente, no por un hechizo de una malvada bruja, sino por el estado de coma ocasionado por una contusión en su cerebro que se encuentra inflamado. Y ni todos los besos dados por todas las gamas de colores en príncipes la despertarían. Se encuentra conectada a un montón de máquinas que ayudaban a sus soportes vitales permanecer en funcionamiento, haciendo *pit*, con ritmo y suaves jadeos como si respiraban, como si fueran guardianes, vigilantes del sueño de la niña.

Además de su contusión, su brazo izquierdo y sus piernas se encontraban enyesadas, y tenía múltiples rasguños. Era un extraño cuadro de la bella durmiente, pero la vida real no es un cuento de hadas y se necesita más que un beso para recuperarse. La intervinieron de emergencia y la llevaron a Bogotá, Colombia, ni siquiera fue considerado ingresarla a un hospital en el país. Su padre es juez, y tenía ahorrada una considerable cantidad de dólares, obtenidas de forma dudosa, era el momento de usarlos.

Lirio sobrevivió a una cirugía, pero ha estado en coma desde el viernes y hoy era domingo. Los doctores, aunque fomentaban las esperanzas pues la niña daba pequeñas muestras de reconocimiento a ciertos estímulos, sus pupilas se dilataban con la luz y apretaba la mano si se la sostenían, esperaban que con la desinflamación recuperaba la conciencia total, pero eran realistas al decir que no sabían cuándo despertaría. Por lo que, de momento, se quedarían en allí, después... pues ya se vería.

Es extraño como las tragedias vuelve aliados a enemigos. Sus padres casi no soportaban estar juntos sin discutir, se habían divorciados hace tres años y todavía peleaban, sólo que, con menos frecuencia, aun así, era mejor que se evitaran, tanto como el régimen familiar lo permitía. Pero en aquellas primeras horas angustiantes, la situación entre ellos cambió, cuando Guillermo apareció en el hospital, antes del traslado, y Margarita

lo vio, *corrió* a abrazarlo como hacía años que no lo hacían. Bajaron las armas y se proclamó una tregua tácita de efecto inmediato. Tenían que ser un equipo y dar la talla en esos duros momentos.

Lo importante no era los viejos rencores, las peleas o lo que sea, lo importante era Lirio.

Ronaldo no recordaba cuando fue la última vez que los vio unidos.

La investigación también progresaba; ya tenían a un sospechoso en custodia. Más allá de eso a Ronaldo no le dieron más detalles.

Él tuvo que quedarse con Tío Willian y Tía Teresa hasta que volvieran ellos, ya sea que Lirio despertara o no.

Ellos son una pareja relativamente joven, cuyos hijos ya eran adultos, uno se fue del país a buscar nuevos rumbos y otro se mudó a la casa de sus suegros cuando se casó, dejándoles espacio para él. Su Tío era contador, tenía un poco de sobrepeso, lo que hacía más redonda su cabeza, aunque todo en él era redondo, recordaba vagamente a un cuadro de **Botero(*4)**, su cabello comenzaba a encanecer. Su mujer, la tía Teresa, hermana de su madre, es delgada y bajita, sus labios rellenos y tenía los mismos ojos café que su madre, pero su cara más alargada y cuando salía usaba demasiado maquillaje.

Sus tíos tenían unas maneras distintas a las que estaba acostumbradas con sus padres, por lo que ya de por sí comenzaron a ver roces desde el principio. Querían Orar en el Nombre de Nuestro Señor Jesús por la recuperación de Lirio, y eso estaba bien, él no se oponía a pedir la intervención divina cuando la terrenal estaba pasando trabajo, pero ellos creían con *mucha* devoción, rayando casi en el fanatismo, además, Ronaldo necesita salir, no podía quedarse encerrado en una casa, en estos días más que nunca, pero tío William tenían otras ideas de cómo *debía* un joven pasar sus ratos libres. Por lo que hacía que Ronaldo se sintiera abrumado. Paseaba inquieto por el cuarto de invitados, era más amplio que su cuarto en casa de su mamá, pero su mente estaba más allá de tales menudencias, daba pisadas amplias y fuertes, se devolvía, se paraba por momentos, se sentaba, se volvía a parar y volvía a caminar, era un ciclo interminable de energía.

Lo peor no era que le ataran la libertad de salir, o que trataran de meterle sus creencias cada vez que podían, (eran evangélicos y él católico), sino los interrogatorios de los funcionarios del **CICPC (5*)** y posteriormente los de sus padres, de qué fue lo que pasó. Se le hacía nudo estrangulador en la garganta cada vez que alguien le pedía decir la historia, contaba como vio a Lirio salir corriendo a la calle, sin ver a los lados, justo cuando la camioneta verde modelo Ford, salió disparada. Le Gritó, pero todo pasó

demasiado rápido.

>>—¿Sabes por qué corrió? —*Odiaba esa pregunta.*

>>—No lo sé. La vi llorando antes de que saliera a correr. —El nudo se apretaba más, reacción que le sorprendió. Después de todo no fue que él *la empujó* contra el carro o algo así.

>>—¿Te le acercaste y preguntantes lo que le pasaba? —*No, sólo le grité y la alteré más.* Su silencio ocultaba las palabras que lo traicionarían, por lo que, respondía otras.

>>—Cuando me vio salió corriendo. —No podía olvidar la mirada de dolor de Lirio o como hecho a correr, como su cola de caballo oscilaba con cada paso mientras se alejaba de él. O el momento en que se dio cuenta que la camioneta venía, observó *cómo* se la llevó por delante, y *cómo* ese hijo de puta se dio a la fuga.

En medio de todo, creía que su secreto estaba a salvo. Hasta que su madre volvía a las mismas preguntas cuando le llamaba para decir que su hermana estaba estable pero igual. Ella sabía, las madres son muy listas y tienen instintos para saber cuándo los hijos ocultan algo, es como si lo olieran y Ronaldo sentía que apestaba, incluso por teléfono se daba cuenta del olor.

¿Pero qué importaba?

¿Qué si le dijo un par de cosas duras? Todas eran ciertas, incluso.

Ella no debió salir corriendo hacía la calle.

¿Era culpable acaso por la estupidez de su hermana? No, claro que no. Él no la atropelló. Un malpario lo hizo. *Un malpario que huyó para no enfrentar las consecuencias de sus actos.* Una vocecita en su cabeza le recalca eso. *Pero aun así mentiste.*

Volvió a sentarse y mover las piernas. Se volvió a levantar.

Maldita sea.

¿Qué coño pude hacer yo?! Le grité que tuviera cuidado, pero esa estúpida me ignoró. Comenzó a golpear la pared sin más propósito que de liberar la frustración y lastimar sus nudillos, aunque a estas alturas apenas lo notaba. Luego de un par de golpes se detuvo, abrió y cerraba el puño. Sentía caliente todo el cuerpo y ya no hallaba que más hacer.

Fue en ese momento cuando escuchó el bajo sonido de música alegre y risas, al principio no se dio cuenta que ya tenía algún rato oyéndolo hasta

que cayó en cuenta, pero el sonido persistió. Él se quedó quieto y ladeó la cabeza para oír con más atención.

Sí, era música; guitarras, pianos y trompetas, una melodía alegre, el ruido prosiguió. Justo en este momento *tenía* que aparecer una pista de fondo de alegría y dicha. Frunció el ceño y pasó sus manos por su cabello. ¡Joder, joder, joder! ¡Qué peo con el mundo! Debe ser un carro.

El ruido sigue, sigue... y sigue un poco más.

En lugar de alejarse parece que la música se hace más fuerte y es capaz de escuchar alguien hablando por encima de la misma.

*i...los de los diversos reinos para celebrar la gran amistad que nos une!
¡Vengan y pasen!...*

No alcanzó a escuchar nada más. Enojado, salió de su cuarto yendo por la cocina a duras penas si se fijó que su tía prepara arepas fritas, salé al patio hecho una furia al fortísimo calor.

Nada.

El ruido cesó apenas puso el pie afuera como si se hubiera ido la luz.

Mira a su alrededor. La casa de sus tíos tiene cerca de baja estatura que da al lado de la calle. El sonido normal de los carros al pasar casi parece burlarse de él, del lado derecho, algunas flores de colores vivos, que el muchacho desconoce el nombre; del lado izquierdo, Duque dormía impávido a un lado de la entrada como el buen perro que era.

Después de todo si tuvo que ser un carro.

Sintiendo de cierta manera que está haciendo el ridículo, da la vuelta para regresar y es escuchó un grito atrás suyo.

Se voltea aprisa y arranca a correr buscando para todos los lados el origen del ruido. Después se preguntaría porque hecho a correr sin tener claro una respuesta, sólo reaccionó. Al cuarto o quinto paso pisó un gran charco, mojándose los zapatos y el ruedo del pantalón.

–¡Joder! ¡Lo que me faltaba! –Dijo molesto y fulminó con la mirada al charco, mientras expresaba su enojo al cuerpo de agua, ocurrió algo curioso, el agua brilló un poco, lo que hizo que asustado diera otro paso atrás. *Tranquilo es el sol.* Se dijo intentando calmarse. Es solo un charco de agua.

Un charco.

¿Un charco muy grande en un día que no ha llovido? Sacude la cabeza.

Da igual seguro la tía Teresa regó. Debo volver. Ahora el charco ya no brilla. Se limpia el sudor de la frente. Pero antes de irse no puede evitar quedarse viendo una burbuja que surge del agua, una burbujita que explotó.

¡Ja!

El muchacho se queda paralizado, el ruido fue suave pero audible. Traga saliva. A pesar del calor que está haciendo se queda vigilando como el charco se va evaporando haciéndose más pequeño, siente una mezcla de miedo y expectación. Cierra los ojos y se devuelve con pasos firmes. Al entrar a la cocina el olor a las arepas fritas le reconforman y su tía voltea a mirarlo y sonrío con timidez y curiosidad en su mirada.

–¿Quieres comer? –El joven asintió y se sentó, no confiaba en su voz para responder, al menos aún no, se sentó en la mesa como un autómeta. Su tía se acercó y le sirvió en un plato.

–¿Qué hacías afuera? –Ronaldo desvió la vista antes de contestar. Tía Teresa puso a freír otra arepa, la última. Paso otro largo momento con sólo el chisporreo del aceite antes que el adolescente contestara.

–Nada. Creí escuchar algo, pero solo fue un carro. –dijo malhumorado.

–¡Aaah! Yo no escuche nada, y como te veías tan enojado... –Ronaldo la interrumpió.

–¿Me estas llamando mentiroso? –Dijo alzando la voz.

–¿Qué? Yo no dije...

–¡Claro porque seguro me lo estoy inventando! –La interrumpió en voz de grito. La tía Teresa está muy sorprendida.

–¿¡Ronaldo!?

–¡Olvídalo, no quiero comer! – Se levantó y se fue al cuarto donde duerme.

Aprender a volar

La princesa Lirio se hundió en el agua luego de gritar. Cerró los ojos con fuerza y al abrirlos se encontraba acostada en un almohadón de terciopelo verde muy suave, en un cómodo sillón. Al levantar la cabeza su madre y padre estaban sentados con ella en el medio. Los suaves movimientos que aún percibía se debía que estaban en el palanquín real, una máquina que levitaba, cuyos movimientos se parecían al balanceo del agua.

–¿Mami? ¿Papi? –Preguntó la princesa con la voz temblorosa, aún afectada con el recuerdo de la pesadilla.

–¿Dime mi cielo?

–¿Qué te ocurre preciosa? –Dijeron preocupados sus majestades.

–Tuve un sueño feo. –Empezó despacio pero luego aumentó la rapidez de sus palabras– Soñé que me perdía ¡Y luego había muchísima gente, muchísima! ¡y se volvían agua!! ¡Y También se reían y reían! ¡Y! ¡Y! ¡Y! Luego me hundí...!

–¡Shhh! –Dijo su madre con calma, mientras le acariciaba el cabello. La princesa iba tan rápido que tropezaba con las palabras. Su padre le agarró por los hombros para darle ánimos.

–Fue solamente un mal sueño. Lo importante es que lo olvides y sigas alenté. Lo vivido ya pasó y no debemos atarnos a eso sino al momento de ahora. – Dijo su padre zanjando el asunto.

–Llegamos. –Dijo la reina.

Al ver por una de las ventanas, la princesa Lirio contempló la entrada del festival: dos grandes columnas en forma de arco diseñadas para parecer flores y hojas doradas con un letrero tallado que anunciaba "EL GRAN FESTIVAL DE LA AMISTAD" y debajo una alfombra roja. Podía observarse algunas de las atracciones: Una gran montaña rusa, la más grande que se haya visto alguna vez, con subidas y caídas, con tirabuzones y vueltas de cabeza; una pista enorme de carritos chocones, con carritos de colores brillantes; gente montada en dragones volando arriba en el cielo; y una rueda de la fortuna tan inmensa que las personas en el punto más alto podían tocar la luna con la punta de los dedos.

–¿Podemos ir a subir a los dragones? –Dijo la princesa Lirio entusiasmo. Sus padres asientes complacientes.

Ya en el puesto ven a el domador de dragones, un hombre alto, vestido con un abrigo naranja y lanudo, dando de comer un dragón rosa, con una mano y con la otra le acaricia la cabeza.

–¿Disculpe cuánto para que podamos subir a uno de sus dragones? – Preguntó el rey.

–Yo sólo acepto determinación y mis dragones constancia –Dijo simplemente el hombre sin voltearse.

–¿Perdón?

–Deje que le explique: los dragones deben volar, es su naturaleza, pero necesitan saber a qué dirección, por lo que depende de alguien valiente que los guíe, cualquiera que se atreva podrá subir, pero hace falta constancia para seguir en el camino, si no, los dragones se desvían por otros rumbos. –Dijo el hombre, a pesar de no verlo, la princesa Lirio percibió su sonrisa al hablar.

Los reyes se miraron dudosos, pero encogiéndose de hombros la reina habló.

–Queremos subir a un dragón.

–Muy bien ensillaré tres dragones...

–No, no. Tienen que ser uno o al menos dos. Nuestra hija no puede subir sola. –Interrumpió el rey.

–Con todo respeto sus majestades. –Dijo el hombre volteándose al fin, reconociendo que supo desde el principio quienes eran. –Subir a un dragón y ser el guía, es algo que amerita una sola persona, si van dos; una es guía tanto del dragón como del acompañante. ¿Quién quiere ser un observador en el rumbo de otro? Para eso es mejor quedarse en tierra y no volar. –Frunció el ceño, ninguna de las dos ideas le gustaba.

–¡Por favor, yo quiero subir! –Suplicó la princesa.

Sus padres debieron de decir que sí porque ya se encontraba en el dragón rosa. El entrenador estaba al lado suyo.

–Bien princesa, escuche, agarre la rienda muy firme y no la suelte. Jale a la izquierda y va a la izquierda; jale a la derecha y va a la derecha; para subir agite el agarre dos veces; para bajar agite tres y para aterrizar, jale hacía atrás. –Dijo el entrenador de dragones con una sonrisa.

–¿Cómo hago para que comience a volar? –Preguntó la Princesa Lirio, su voz tembló un poco.

–Sólo debe gritar arriba.

–Muy bien. –Dijo nerviosa, sus nudillos se pusieron blancos de apretar tan duro la rienda y estaba más tiesa que un palo.

–Está bien tener miedo. En especial la primera vez. –El entrenador sonrió con amabilidad.

Con eso la princesa Lirio frunció el ceño confundida.

–¿No había dicho que ser valiente se necesita para subir un Dragón?

–Exactamente Princesa. –El hombre amplió su sonrisa mostrando unos dientes blancos. –Pero malinterpreta el significado de Valiente; ser valiente no es alguien que no tenga miedo, esa es la definición de estúpido. Una persona valiente es alguien que a pesar de tener miedo decide actuar. Usted es más valiente por subir un dragón, más todavía siendo tan joven, muchos no se atreven siquiera a intentarlo y pasan años, incluso la vida entera sin subir.

La princesa Lirio no supo que decir ante aquellas palabras.

–No se preocupe tanto. Yo creo que lo hará muy bien. –Acarició con cariño al dragón y dio varios pasos para atrás.

La princesa Lirio respiró profundo, preparándose.

–¡ARRIBA!

El dragón despegó en un batir de sus grandes alas, el viento acariciaba su rostro y cabello, olvidado ya sus nervios la princesa Lirio se maravilló, casi hasta el punto de no recordar las instrucciones, agitó la rienda dos veces y comenzaron a subir, vio el paisaje compuestos por casas, arboles, carreteras y carros se hacía pequeñitos como si fueran una maqueta gigantesca, jaló a la izquierda y observó el paisaje cambiar. Pronto reconoció un paisaje. Una casa le llamó la atención una casa amarilla con un toque de rojo, que ella sabía que eran ladrillos, y sus rejas blancas con ixoras en el patio.

Jaló la rienda tres veces y el dragón bajó, cuando estaba cerca de suelo, jaló hacia atrás. Aterrizó.

Este era su hogar, tenía un castillo, pero este es su casa. Se bajó del dragón sin darse cuenta cómo.

No sabía cómo sentirse, alegría, miedo, pena, confusión...

–Hola princesa Lirio. Llegas a tiempo para nuestra fiesta del té. –Una voz a su espalda la sacó de sus pensamientos, al voltear, encuentra a la Princesa Estrella del Reino de la Noche, tan dulce como siempre y detrás

de ella una mesa con fino mantel blanco, un juego de té de porcelana y sentada en una de las tres sillas estaba la princesa Rocío, quien saludó mostrando una gran sonrisa.

–Cierto. Les prometí que tendríamos una fiesta.

Emocionada la princesa Lirio acompañó a su amiga a la mesa.

La convergencia.

Ronaldo estaba acostado en la oscuridad en la casa de sus tíos. No podía dormir por lo que para relajarse prestaba atención al sonido de los carros que ocasionalmente pasaban y el *brun* suave del aire acondicionado.

El tío William lo regañó por cómo había tratado a su tía en la tarde, lo que no ayudó con su malhumor. El resto de la tarde ocurrió sin incidentes, salvo que lo llamó sus padres diciendo que su hermana en la tarde tuvo un cambio en el escáner, se había alterado su actividad cerebral, lo que les daba esperanza. Asimismo, le dijo su padre que ya estaba listo el cargo imputado al sujeto que atropello a Lirio, aunque estaban en fase de investigación esperaba que pronto se hiciera la audiencia de presentación.

Él por lo demás se aburrió como una ostra, pero apenas puso la cabeza en la almohada sus ojos se negaron a cerrar y su cerebro buscó la manera de mantenerlo despierto.

Pensó en Lirio.

Su cara llorando justo antes de que saliera corriendo.

Recordó el grito que escuchó en la tarde. Sabía que era de una niña, reaccionó porque estaba pensando en su hermana momentos antes y su cerebro hizo una asociación extraña e incorrecta. Eso tenía que ser. No era Lirio sino otra niña que gritó ¿A saber tú por qué?

Lirio no gritó cuando la atropella... desechó la idea cerrando los ojos con fuerza, pero así sólo logró ver justo el momento que el cuerpo de su hermanita salió disparado cuando la camioneta verde la impactó.

Abrió los ojos y se sentó, se pasó la mano por el pelo.

–No. –Dijo en voz alta puede que demasiado fuerte. Si pudiera regresar a ese momento correría detrás de ella. Volvió a acostarse.

¡Dioooooos! ¡No quiero pensar en eso! Sus padres y sus tíos querían que fuera con una psicóloga amiga de la familia. Él no estaba muy seguro, aunque podía comprender que nadie puede observar algo así y no quedar traumatizado y todo eso; pero no sabía si podía poner en palabras todo lo que pasaba por su cabeza. La vida es una mierda, todo porque Lirio, estúpida como es ella, salió corriendo sin mirar para los lados. ¡Pero Joder! ¡¿Qué tan difícil puede ser eso?!

Cerró los ojos y visualizó su casa y su patio, vio a su hermana correr y él corría más rápido, la alcanzaba, la salvaba, fin de la historia. Nada hubiera pasado y todo seguiría igual. Bueno la misma mierda de todos los días y de la que estaba habituado, pero al menos no está nueva clase mierda donde Lirio se encuentra en coma y él atrapado con sus tíos.

Bostezó.

Una vez más visualizó su casa. Recordaba que...

...se dirigía a la cocina, se sentía enojado, luego escuchó a alguien hablar.

–Entonces Estrella ¿Qué tal el joven Max? ¿Pronto habrá boda? –Dijo una voz con picardía.

Se trataba de Lirio. La sorpresa lo detuvo. Con sigilo se fue acercando.

–No digas tonterías. Max puede pretenderme, pero como se lo he dicho a él te lo digo a ti: es imposible. –Contestó otra voz de chica. Ronaldo se aproximaba. ¿Quién será?

–Vamos princesa Estrella dale una oportunidad él te quiere y ¿En serio vas a esperar al príncipe Ken? –Respondió otra voz distinta. Ronaldo ya estaba en el marco de la puerta y se asomó sin ser visto. Su hermana estaba sentada dándole la espalda, frente a ella estaban dos muchachas: una morenita alta de aspecto juvenil y una joven de piel blanca y rubia, estaban las tres comiendo ponqués y bebiendo ¿café? ¿té? No lo sabía, las tres usaban vestidos llamativos y las acompañantes les parecían conocidas, aunque no supo decir dónde.

–Princesa Rocío, el espejito mágico me dijo que me casaría con un príncipe. Un príncipe llamado Ken. –Dijo la rubia soplando su taza en un tono que no admitía discusión, tomó un sorbo alzando el dedo meñique. – Además, Max es un aventurero. No renunciará a una vida de trotamundos para establecerse, y él. –Hizo una pausa incómoda. –Él es súbdito de Tronaldo Cochindro. –Lo dijo con gran desagrado.

Todas se callaron en un silencio incómodo. La princesa Rocío mordió un ponqué, la princesa Lirio bebió de su taza y la volvió a colocar en su

platito con un pequeño tip.

–Discúlpame princesa Estrella. No debí preguntar por Max. –Finalmente la princesa Lirio rompió el silencio.

Lo que iba a decir la princesa Estrella quedó olvidada cuando sus ojos se encontraron con los de Ronaldo. Enseguida puso cara de sorpresa y espanto, las demás al ver como se ponía voltearon a mirar y lo encontraron.

–iTú! ¡Fuera de aquí! –Exclamó la princesa Lirio al verlo.

–¿Qué? –Dijo incrédulo ¿Quién se cree esta carajita del coño? –¡ES ESTA ES MI CASA! –Su grito sonó amplificado como si sonara por un megáfono.

–¡ESTAS INTERRUMPIENDO UNA REUNIÓN PRIVADA! –La princesa Lirio agarró una tacita y se la lanzó; Ronaldo trató de esquivarla, pero terminó pegándole en el hombro derecho. Ronaldo emitió un gruñido que sonó como un chillido porcino. Todas se levantaron de sus asientos, inclusive una tiró una silla por las prisas, pero Ronaldo apenas si se fijó, estaba bravísimo y sus rasgos se volvieron los de un monstruo: mezcla de Troll y de cochino.

Era en verdad Tronaldo Cochinodeo.

La princesa Lirio y las demás al ver la transformación, salieron corriendo y gritando en varias direcciones. Tronaldo sólo tiene sus ojos puestos en la princesa Lirio, quien se dirige a la calle.

–¡NO! ¡ALTO! –Le grita yendo detrás, su voz suena gruesa y áspera. El patio se va alargando y van los dos corriendo, la princesa Lirio adelante con lágrimas deslizándole por la cara y Tronaldo siguiéndole. Una perseguida y asustada; el otro persiguiendo y decidido, pero no sabe si para salvar o castigar, sólo existe la apremiante necesidad de alcanzarla, y así iban, separados por la distancia de un brazo, demasiado cerca y demasiado lejos.

Al Final llegaron a la calle y justo cuando van cruzando, Tronaldo ve cómo se materializa una camioneta verde con sangre en el guarda fango. Va a golpearlos a los dos.

¡Piiiiiiiiiiiiiiiiit!

Ronaldo despierta con un jadeo y se sienta en la cama.

Pesadilla.

Una muy extraña pesadilla.

Se levanta de la cama y va al baño, cuando extiende el brazo al encendedor siente un poco de dolor en el hombro. Se queda perplejo. ¿Cuándo se lastimó? Le viene a la mente un recuerdo, ya brumoso, del sueño; Lirio le arrojó una taza que le pegó en el hombro derecho. No, resopla aire. Eso es una estupidez. Acciona el interruptor y mira en el espejo un momento, la luz lo encandila haciendo que cierra los ojos con rapidez, pero no sin antes ver que su nariz era más amplia y achatada hacía atrás. Como un hocico. Fue sólo por un momento y su corazón comenzó a retumbar en su pecho. Un escalofrío recorre su espalda.

Bien, obviamente se encuentra medio dormido y puede que perciba cosas que no son. *Tu nariz NO es el hocico de un cochino.* Se dijo tratando de calmar el miedo, tragó saliva que está espesa y con un sabor metálico, tiene sed.

Despacio, con los ojos muy cerrados y respirando profundo, levanta su brazo, el izquierdo, hasta su cara.

Se palpa la nariz...

...Es normal.

Más tranquilo, abre los ojos ya acostumbrados a la luz. Su cara de alivio le devuelve la mirada luego sonrío de forma sarcástica.

–Serás Marico. –Se dijo siendo irónico consigo mismo. Niega con la cabeza. Definitivamente está medio dormido.

Jala un poco la camiseta que usa para dormir para ver su hombro.

Tiene un morado grande. Su sonrisa decae. Vuelve a asustarse.

Cuando se fue a dormir no tenía ese morado y fue justo en el sitio en el sueño donde Lirio le pegó.

Encierro y otras cosas que asustan

Lirio Rodríguez dijo algo mientras continuaba su profundo sueño. Fue apenas un ruido inentendible que pudo ser tanto de sorpresa como de miedo. Movié un poco los dedos de su mano, de su brazo no enyesado, su pulsó se aceleró; si a su madre, que en ese momento dormía en un catre

improvisado, hubiese estado despierta la hubiese escuchado.

Durante un momento Lirio Rodríguez tuvo un pensamiento consiente: *tengo mucha sed*. Después la oscuridad la envolvió tragándola a un mundo de su propia creación.

La princesa Lirio abre los ojos y mira a su alrededor. Se encuentra en una gran habitación donde las paredes están desconchándose en algunos lados y otros ni siquiera fueron frisados por lo que se ve los bloques de cemento, el techo de zing tiene un gran hueco donde entra la luz y debajo hay una gran mancha de humedad. Recorre el espacio y se da cuenta de dos cosas: la primera; que las puertas con rejas se encuentran cerradas con cadena y candado por fuera; la segunda, que en realidad no es una habitación grande sino una casa pequeña que no tiene paredes internas, está hueca. No recuerda cómo llegó a ese lugar, pero siente que tiene que salir.

Se quedó viendo el hueco en el techo, si pudiera llegar a él podría salir por ahí, pero era demasiado alto, mientras pensaba eso, una brisa le acarició el cabello, al voltear encontró una gran puerta entreabierta de madera grabada con su marco en medio de la habitación, que antes no estaba allí.

–Una puerta que no es puerta en una habitación que no es habitación. Pero tiene que ser una puerta porque debe llevar algún lado, es un disparate estar en una habitación sin entradas o salidas porque de algún modo tuve que entrar en primer lugar. –Se dijo razonando. Hay algo en esa puerta que no le gustaba, algo que le repelía, pero era la única forma de salir. Agarró el pomo y jaló la puerta para abrirla del todo.

Ruiiiiiii.

Las bisagras chirriaron como si secundaran en fuerte protesta que irse por ahí era una mala, mala idea.

Vio una luz y antes de darse cuenta ya se encontraba del otro lado. Era de noche y estaba en una calle desierta. Sola.

Ahora le entró miedo, quiso volver, pero la puerta ya no estaba.

Depende de sí misma para encontrar su camino. Debe estar atenta a todo lo que le rodea, mira a su alrededor y se da cuenta que está en una de las avenidas principales de su pueblo, cree poder hallar su camino a casa, pero está muy lejos, tiene que caminar.

De noche y sola.

–Estaré bien mientras me quede en las partes con luz. –Se dijo tratando en vano de tranquilizarse y comienza a caminar. Todo tiene un aspecto más fantasmal de noche; los diversos locales están cerrados y con la santa maría abajo, el trinar y de los grillos y croar de los sapitos llena el silencio, único acompañante de sus pasos que suenan inusualmente altos. Los postes iluminan su camino con luz amarilla, algunos titilando, lo que daba el efecto de alargar las sombras, haciéndolas extrañas. La princesa Lirio intentaba no mirarlas mucho tiempo ya que se sentía observada en los lugares oscuros... aceleró el paso. Hasta la misma luna y las estrellas se encuentran ausentes, ocultas por las nubes. No tiene idea de qué hora es, tal vez la madrugada.

No pasa mucho tiempo, cuando de repente, escucha el sonido de una moto a lo lejos.

Tranquila, continúa caminando, sólo apúrate.

Pero se va acercando el ruido, poniéndola nerviosa.

Apresura más el pasó.

Tal vez no sea nada. Es un motorizado. En las tantas de la noche, y yo soy una niña, también sola en la calle. Suena más cerca y la princesa Lirio comienza a correr. Se escucha más cerca que antes. En este punto empieza a sentir pánico, en cualquier momento a aparecerá, y le alcanzará, y, y...

¿Dónde me escondo?

¿Dónde me escondo?

Busca desesperada un lugar donde esconderse, pero todo se encuentra cerrado y no hay nada que la cubra. El ruido de la moto casi se encuentra encima de ella. De repente mira una puerta y una reja abierta entre dos negocios cerrados. Sin pensarlo mucho se lanza a allí con la desesperación de un naufrago a un salvavidas refugiándose dentro. Quieta y en silencio escucha como pasa de largo, convirtiéndose en un ruido lejano, hasta que ya no alcanza a escucharlo más, pero siguió quieta esperando por si acaso.

Un poco más calmada mira a su alrededor. Suelta un jadeo de sorpresa. A pesar de la oscuridad puede ver que el local está lleno de muñecas, y no de las lindas, muñecas de trapo deformes, algunas tenían un brazo demás, otras tenían tentáculos en lugar de pies o de dedos, todas tenían un aire de malicia y la miraban de frente.

Había una que llamaba la atención porque era la más grande; sus dedos eran garras largas parecía que tenía más de los que debería, su boca roja

tenía hilos sueltos que parecía sangre que le escurría, sus ojos dos triángulos negros.

<<Yo sé quién eres Lirio Rodríguez>>. La muñeca habló sin mover los labios.

<<No eres una princesa. ¡Eres un fraude!>>. El local comenzó a hacerse más pequeño y a crujir como si fuera un perro gruñendo. Pero no puede moverse, se encuentra paralizada viéndola.

<<Eres una niñita estúpida y asustada. ¡I-NU-TIL!>> Todas las demás muñecas comenzaron a sumarse a los insultos, llamandola <<Fea, Gafa, Boba, pendeja,>> entre otras cosas horribles, casi parece que las tiene encima. Cubre su cara esperando lo peor.

<<No eres estúpida>>. Dijo una vocecita.

Todo se detiene, el local deja de encogerse, y hasta las muñecas enmudecen por un momento.

<<Tú no eres estúpida. Has cometido errores, pero eso no te hace estúpida.>> Dice la voz un poco más alto esta vez.

<<¡Mentira!>> Gritan las muñecas al unísono.

<<

La princesa Lirio sonríe y siente una calidez en el corazón, finalmente reconoce a la vocecita valiente como su propia voz.

Todo el lugar comenzó a temblar; las muñecas parecían enojadísimas, pero sus palabras eran eso: palabras y no cuchillos que la podían herir. Les dio la espalda y se dirigió a la puerta, justo antes de salir volteó y miró a la muñeca con los hilos sueltos en la boca.

Tu lugar es el basurero. Piensa con rencor y sale.

Ya no es de noche y el bullicio de los carros y la gente parecen saludarla y decirle todo estará bien. Todavía tiene mucho que recorrer para volver, pero siente más confianza en lograrlo. Mientras camina con paso ligero y el corazón optimista sabe que debe enfrentarlo a él de nuevo. Y esta vez no piensa correr.

–Tronaldo Cochinoldro voy por ti.

Las verdades de un amigo.

Ronaldo Rodríguez se comportaba distraído y huraño durante el día. Todos a su alrededor lo notaron, pero pensaban que era por lo de su hermana, y en cierto modo tenían razón. Si hubiese prestado más de atención se hubiera percatado del cambio del trato de sus compañeros, muchas conversaciones se callaban cuando él se acercaba, para reanudar en cuchicheos, las disimuladas miradas de lastima, así como también de aliento; sus amigos le dijeron que lo lamentaba muchísimo por Lirio y que sí podían hacer algo por él no dudarían en pedirlo, a lo que éste respondía con un agradecimiento vago o un fruncimiento del ceño.

La maquinaria de chisme aseguraba, y eso era algo que hasta los profesores sabían, que vio cuando atropellaron a su hermana, lo que lo hacía todo peor. Lo único que le hizo reaccionar de su estado fue cuando el morbosos de José Carlos Matos, un compañero nada pequeño, le preguntó directamente:

–Oye ¿Qué fue lo que ocurrió cuando atropellaron a...? –Pero no pudo terminar la oración cuando Ronaldo le empujó tumbándolo al suelo desde donde pudo ver los ojos furiosos del muchacho y por un momento reflejaron otra cosa que José Carlos no supo identificar, pero que la ira se lo trago, el altercado no pasó desapercibido, pues fueron acordonados por un grupo de mirones, pero Ronaldo decidió irse echando chispas. Nadie intento preguntar sobre el asunto de nuevo. La directora lo mandó a llamar a su oficina más tarde y la profesora tuvo que repetir su nombre varias veces para que respondiera.

En la dirección, la directora fue muy amable con él tratando de mostrarse compresiva, pero al mismo tiempo seria sobre el asunto. Lo dejo ir con una advertencia que no se repitiera y allí quedó todo.

Su mejor amigo Pablo notó que algo más era lo que le molestaba, por lo que decidió arrinconándolo a la salida y preguntarle con mucho tacto:

–Oye Marico estas raro ¿Qué te pasa?

–Déjame en paz Guevon. No tengo ánimos para una mierda. –Le contestó Ronaldo sin verle a la cara.

–Has estado con una piquiña rara todo el saaanto día. –Dijo Pablo dándole un empujón con el codo.

–Un huevo.

–Así me decías anoche. –Dijo Pablo con picardía en falsete. A lo que Ronaldo comenzó a perseguirlo mientras el primero soltaba una carcajada que se cortó cuando lo alcanzó y le hizo una llave alrededor del cuello,

pero todo era en plan de juego.

–Bien, bien. ¡Me rindo! ¡Me rindo! –Ronaldo lo suelta, pero sonríe y niega con la cabeza. Es la primera sonrisa real en todo el día.

–Eres un pendejo. No sé porque me junto contigo.

–Porque te agrado, –Pablo extendió un dedo– y te conozco, –extendió el segundo– y cuando no estas malhumorado o en plan emo, como ahora, hasta me caes bien. –Terminó extendiendo el último dedo.

–Eres increíble.

–Sí, lo sé, soy maravilloso. Es mi cruz, pero no hablemos de mí; hablemos de ti. –Dijo lo último poniéndose serio.

Ronaldo miró a sus zapatos negros, rasgó un hilo imaginario de su pantalón de gabardina, era incapaz de mirar a la cara a Pablo.

–Creo...–Comenzó, pero se detuvo. ¿Cómo decirlo? ¿Cómo hacerlo sin parecer un loco? Frunció el ceño buscando la forma de expresarse.

–Hola. ¿Sigues conmigo? –Dijo al final Pablo cuando el silencio se extendió de forma interminable.

Ronaldo exhala un suspiro y se sacude el pelo.

–Yo... –Traga saliva. Su mirada va desde una pared descorchada, el cielo o la grama. –Yo a veces pienso que enloquecí. –Ya está, lo dijo. Dijo lo que le molestaba de la misma forma como quien escupe un pedazo de catarro atorado en la garganta: es fastidioso hasta que te lo escupes y sientes alivio de haberlo hecho; de golpe levanta la mirada a su amigo retándolo a que diga algo. Pablo lo ve con sorpresa en la cara.

–Continua. –Dice el adolescente con cautela.

Por supuesto tiene mucho que expectorar.

Ronaldo comienza su extraño relato, empieza revelando lo que ocurrió momentos antes del accidente de su hermana, y que, por cierto, ya tienen detenido al que manejaba < iese hijo de puta! >> y al dueño del carro. Pasando por las *alucinaciones* que está viviendo, así las llamo: *alucinaciones muy vividas*, y sueños.

Al final se sintió mejor, se sacó toda la flema del pecho.

Pablo se quedó un momento en silencio, pero era un silencio pensativo, libre de juicio y al mirar la cara seria de su amigo respondió con una

tranquila honestidad:

–Bueno chamo, estas jodido.

–Sabias palabras ¡Oh-gran-Joda! –No pudo evitar el borde de irritación.

–No he terminado. –Se aclara la garganta; –Estas jodido porque tienes estrés pos traumático o una mierda parecida. Déjame terminar. –Dijo cuando ve que Ronaldo abre la boca. –Viste a Lirio ser atropellada, guevon, eso dejaría medio loco a cualquiera, además: le gritaste y le hiciste correr...

–¡Joder! Pero ¡Yo no la empuje contra ese carro! ¡No soy responsable!

–Grita exasperado.

–No, no la empujaste, pero creo que sí te sientes un poco culpable. Mira Ronaldo, tú eres mi mejor amigo, pero cuanto te lo propones puedes ser un coñoemadre de primera. Tu mal genio y tu boca sin filtro. –Pablo niega con la cabeza con expresión seria. –Ni siquiera estabas enojado con ella para empezar y vas y le gritaste.

–¡Pensé que estabas de mi lado Marico! ¡Ahora veo que no! –Ronaldo muy enojado comienza a alejarse, pero Pablo lo sigue y le sostiene el brazo.

–Piénsalo un poco. O mejor, hazte la pregunta obvia...

–¡Déjame! –Ronaldo suelta su brazo de un tirón y le da la espalda a Pablo para huir.

–Pregúntate ¿Por qué lloraba Lirio antes de tú llegaras?

Ronaldo sigue su camino enojado y sin mirar atrás. Pablo no lo sigue, sabe perfectamente que cuando él está en ese estado lo mejor es dejarlo solo y no estar atravesado en su camino. Tal vez cuando se calme un poco algo de lo que le dijo le entraría en su gran cabeza dura. Sonrió ante su juego de palabras de doble sentido.

Ronaldo toma el bus, pero se encuentra tan enojado que se equivoca de ruta y en vez de tomar la 9 que lo deja cerca de la casa de sus tíos, toma la 6, el que va hasta su casa. Cuando se da cuenta ya es muy tarde. Bueno ¿Qué coño? Tiene las llaves, y nadie le va a prohibir entrar a su hogar.

Mira la calle justo al frente de su casa y una parte de su enojo se apaga un poco. No quiere mirar, pero sus ojos son atraídos al lugar donde aterrizó su hermana, la calle se ve igual, aunque se siente diferente y no cree que la vuelva ver igual. Es extraño que no haya quedado nada que indique lo que ocurrió. Ya ni hay sangre, no tiene idea de quien la limpio,

demás, ya no quedan las cintas policiacas, si él fuera un transeúnte que no viviera por aquí no sabría lo que ocurrió. De alguna forma esa idea le molestaba. Apretó los puños.

No parecía justo que algo así ocurriera y todo quedara como si nada.

Estas Jodido porque tienes estrés pos traumático o una mierda parecida. El recuerdo de lo que dijo Pablo irrumpió en su cabeza. *Viste a Lirio ser atropellada, guevon, eso dejaría medio loco a cualquiera, además: le gritaste y le hiciste correr...*

Se apresura a entrar en la casa. Casi puede ver a su hermana corriendo para ir y ser atropellada.

Pregúntate ¿Por qué lloraba Lirio antes de tú llegaras?

Cerró los ojos con fuerza.

¿iPor qué coños lloras?! Pero sí que le había preguntado ¿Verdad? Tragó saliva comenzaba a sentirse incómodo.

¿Por qué le gritaste? La viste llorando. Algo le pasaba. Mira Ronaldo tú eres mi mejor amigo, pero cuanto te lo propones puedes ser un coñoemadre de primera. Volvió a escuchar la voz de Pablo. Yo... empezó a recordar otras veces que le había dicho algo desagradable a su hermana. Aquella vez en que le dijo ante su madre y amigos cuando ella quería quedarse con mamá que era una bebida de mami. Lirio se volvió roja como tomate, su madre lo reprendió; recordó que siempre está serio a su alrededor, cuando estaban con uno de sus padres y ella trata de decir una broma, él responde con sarcasmo o burlas ante sus intentos de humor, siempre pareciera que ella se retrae y la llama boba por eso también; incluso no le creyó la vez en que cuando dijo que el portón tenía la llave puesta porque estaba seguro que estaba siendo obtusa al momento de girar la perilla, la llamó imbécil, bueno su madre también la llamó gafa o algo así, pero después se demostró que ella tuvo la razón, sí tenía la llave puesta. Su madre le pidió perdón, el no. Pensándolo bien, jamás le ha pedido disculpas por su comportamiento, no sin coacción al menos.

¿Qué pasa si algo grave le hubiera ocurrido en la escuela? Bueno algo le ocurrió de seguro.

Pudo haberse ido en ese momento después de todo, no quería quedarse por más tiempo analizar su comportamiento y descubrir que efectivamente era un cretino, pues no le resultaba agradable.

Al último momento decidió entrar a la casa.

Grandes decisiones; y reflexiones sobre la realidad.

La princesa Lirio del Reino del Medio Día se reunió con sus padres y los siete generales en consejo de guerra en la Gran Sala De Planeación, toda la habitación estaba hecha de un rojo granate, con la luz del sol entrando por las ventanas, todo el lugar, incluido a las personas, se coloreaban de un tono rojizo. Los presentes estaban sentados alrededor de una mesa redonda. El asunto a discutir era si se declararía la guerra al Conde Cochinoso o por el contrario se buscaría otras medidas más diplomáticas para enfrentar al problema. Los generales eran gente de papel y querían llegar a un acuerdo.

La princesa estaba cansada que el Conde la tratara tan mal y de forma tan impune, sus padres la respaldaban. Los insultos no sólo eran graves faltas de respeto, eran muestras de desprecio y violencia contra ella, nunca llegó a la agresión física, cierto, pero tampoco era menos verdadero que se puede golpear con las palabras, herir con los gestos, matar con las miradas.

Ella quiere una rendición de cuentas.

–¡Quiero dragones custodiando los cielos y monstruos marinos en las costas! ¡Por una vez quiero atacarlo de primero! –Dijo la princesa enojada. Sus generales dudaban.

–Sus majestades, verán. –Empezó uno de ellos muy nervioso. –El... ah... El conde siempre ha tenido más poder que el reino pues es mayor... – el Rey golpeó fuerte la mesa para callarlo.

–¡Somos un reino y él un Conde extranjero! –Gritó el rey Guillermo. –¡No tiene más poder en nuestra tierra del que nosotros mismos le permitimos, por tanto, ya no se le considerará un Conde! ¡No aquí, nunca más y menos en mi presencia!

El general que habló agachó su cabeza y no dijo más.

–¡Somos sus gobernantes y a la hora de la verdad no dudaremos en hacer sonar el cuerno de guerra! –Habló la reina Margarita muy firme.

En ese momento los reyes y la princesa se levantaron y con dignidad fueron a la salida, pero la princesa Lirio se volteó detrás suyo quedándose rezagada, parpadeo confundida. Sus ojos se volvieron vidriosos y ella...

Lirio Rodríguez abrió los ojos y por un momento vio el techo blanco, pero

luego cerró los ojos sumiéndose en sueño...

La princesa Lirio cabeceó como adormilada. Que sensación más extraña. Se espabiló y continuó su camino con sus padres.

El reino del Medio Día se iría a la guerra.

Los herreros forjaron espadas, los jinetes ensillaron caballos, las criaturas no humanas afilaron sus garras, cuernos y pesuñas; los dragones hicieron gárgaras con gasolina... todo se puso en marcha. Defender el honor ultrajado de su princesa era defender al mismísimo reino. Fueron colocados puestos de vigilia en todas partes: por aire, mar y tierra, listos y preparados para cuando Tronaldo Cochινόdro asomara su fea cabeza.

Hasta la Princesa cambió su elegante vestido y portaba una reluciente armadura, un escudo y una espada. Si antes daba una imagen tierna y encantadora, ahora lucía fiera y poderosa. Sin parar o retroceder la batalla tendría lugar.

Lo que no podía imaginar era como ocurrirían las cosas en realidad.

Ronaldo Rodríguez entró en su casa; olía ya a aire encerrado, pero aparte de eso, todo se encontraba en su lugar desde que estuvo allí. ¡Dios! Se sentía como una eternidad. ¿En serio el viernes por la mañana todo estaba *bien*? Y luego en la tarde, el gran desastre. Que extraño que las cosas de la familia siguieran en sus puestos, los muebles, libros, fotos, etc. Y de todas formas se sintiera como fuera de lugar. La imagen de su casa sin ser su casa.

No sabía qué esperaba lograr entrar al entrar, pero verla ¿Apacible? ¿Tranquila? ¿Muerta? *No, muerta no. Mala elección de palabras. Quedemos con encerrada.*

Que deprimente. Comenzó a caminar.

Sus pies no le llevaron a su cuarto, lo llevaron al de Lirio. La puerta estaba cerrada y pasó los dedos por el contorno de la madera y bisagras, se sentían un poco frías. Estaba intranquilo, un escalofrío le recorrió la espalda, su corazón comenzó a latir fuerte en su pecho y ahogaba el silencio.

Pun.

Pun.

Pun.

Tragó saliva. No quería reconocer que sentía un poco de miedo. Pegó la oreja a la puerta y escuchó...

Nada, no había ruidos del otro lado. Soltó una bocanada de aire. *¡Qué ridículo soy! Parezco un pendejo. Asustado por nada.* Aun así, tuvo que pasar unos segundos más para poder poner la mano en la perilla. Abrió la puerta despacio, ni siquiera hizo ruido. El cuarto estaba en penumbras hasta que prendió la luz. Todo era rosa, *cursi* y de niña. Su presencia desentonaba como una nota equivocada en una canción. Aparte de eso, comenzó a sentirse confiado, por lo que entró. En seguida sus ojos le llamaron la atención la mesita que estaba en una esquina, encima de ella había dos muñecas; una de piel morena y la otra una Barbie despeinada.

Tragó saliva y corrió hasta las muñecas, las alzó a las dos. Miraba con una expresión mezcla de incredulidad y terror la una a la otra.

Las soltó como si estuvieran fuego y apenas escuchó el golpe que hicieron al caer.

En su sueño recordó haber visto a dos muchachas con Lirio que le resultaban familiares. ¡Las muñecas! ¡Eran las muñecas!

Su respiración se hizo más superficial.

–¿Pero ¿qué co...? –Vio moverse algo por el rabillo del ojo, así que volteó y lo que miró fue una cosa increíble (imposible); vio con una claridad pasmosa una sombra; la silueta de perfil de una niña caminando dirigiéndose a la puerta.

En fracciones de segundo supo de quién era esa sombra.

–¡Lirio, espera! –Su voz sonó más firme de lo que creía que sonaría, teniendo el efecto deseado. *De alguna forma* lo tuvo que escuchar, ya que la sombra se volvió a verle.

–Lirio... –Comenzó, pero no supo que decirle y ese momento de duda le costó, pues la sombra se desvaneció como si nunca hubiera estado allí.

Se quedó parado unos minutos más, viendo la pared, no supo por cuánto.

Su teléfono sonó sobresaltándolo. Era su tía. Contestó la llamada como autómatas.

–Aló.

–Ronaldo ¿Dónde estás?

–En casa. –Algo en su tono debió preocuparle o simplemente no le entendió.

–¿Cómo?

–Estoy en mi casa, tía. –Terminó reaccionando y puso un tono normal.

–Tía quiero quedarme a pasar la noche. –Una pausa llena de incertidumbre, ella no se esperaba esa respuesta.

–No lo sé, Rolando ¿Realmente quieres estar allí tú solo? –Preguntó dudosa.

–Sí. Tendré 15 años en unos pocos meses. Puedo quedarme una noche en la casa. –La tía Teresa dudó de todas formas. –Puedo preguntarles a mis padres y qué me den permiso.

Tuvo que avisar a sus padres, pero al final se cumplió su deseo. ¿Qué fue lo que lo motivó a quedarse? Su petición fue algo que dijo en último momento y sin pensar. No tenía claro la razón; sólo una difusa sensación de presagio que lo que estuviera pasando encontraría su resolución en la casa.

El resto del día se ocupó en cosas prosaicas sin que nada más raro le ocurriera después, casi podía engañarse pensando que todo lo pasado fue un sueño, un espejismo que se desvanece al encontrarte despierto en el mundo real, pero, como el muchacho ya había descubierto; la “realidad” es subjetiva y lo que experimentamos puede ser tan maleable como nuestra percepción.

Había algo en el ambiente, algo que no podía definir que evitaba que se auto-engañara, lo mantuvo atento ¿Qué era ese ruido que parecía venir del cuarto de Lirio? ¿Ocurrió *allí* o fue afuera? ¿Y esa sombra que parecía moverse, pero cuando miró de nuevo estaba estática?

Al llegar la noche, cenó un poco de pan y queso, se cepilló los dientes y se acostó a dormir temprano, se quedó despierto esperando, ¿Qué? ¿El sueño? ¿Un evento extraño como últimamente parecía que le ocurrían? Tardó mucho en dormirse.

Y en soñar.

Sobre el coraje y la amabilidad

Soñó con Lirio y consigo mismo. Viendo la escena desde otro ángulo.

Vio a Lirio corriendo con lágrimas huyéndole de los ojos hasta caer por el borde de su cara a un final siniestro.

Su otro yo se veía alterado también, enojado. Pero, entonces los dos Ronaldos vieron al mismo tiempo a la camioneta verde.

–¡Lirio! –Gritó un Ronaldo, su expresión pasó de furia, a sorpresa, a angustia.

El otro era mudos gritos.

Él que sabía lo que ocurría se encontraba impedido de moverse; él otro, se quedó paralizado por el miedo, sólo podían ver el final <<¡no, no, no, no! tengo...>> Pero la camioneta no desaceleró y desde su nuevo ángulo vio que quien conducía era una parca con lentes de sol y el dedo medio extendido.

<<¡Lirio!>>

Cerró los ojos...

Y los volvió a abrir... Y otra escena se desarrolló a su alrededor.

Se encontraba en una vasta llanura. Al frente de él, un ejército imponente marchaba para la batalla, se encontraba conformado por una mezcla de humanos, caballos y criaturas fantásticas de todo tipo; hadas, elfos, unicornios, dragones... etc.; todo le recordaba un poco a la escena de la película del León la Bruja y el Roperio. Algunos soldados montaban a caballo, otras iban a pie, otras sobre dragones; y todas luciendo magníficas armaduras plateadas centellando al sol, pudo observar dos cosas, la primera, que unos pocos portaban ondeantes banderas rojas con un sol en alto, la segunda, que todos le miraban, ¡Diablos! Si cada mirada fueran un punto rojo de un francotirador toda su persona estaría bañado en una luz roja. El peso de esas miradas debería hacer que corriera por su vida, ya que todos, tenían alguna clase de arma.

Buscó poner su mano sobre la cara y se dio cuenta, que su mano no era su mano sino una especie de garra gorda con un tono verdoso.

–¿Qué mierda? –Su voz no sonaba como su voz tampoco, sino más profunda. La marcha marcial del ejército se detuvo a unos cuatrocientos metros.

Un dragón rosa aterrizó un poco más cerca, y de él se bajó una niña con una armadura, su andar regio y decidido. A pesar de la distancia pudo reconocer a su hermana.

–¿Lirio? –Preguntó, pero ya sabía la respuesta después de todo ¿No esperaba ver a su hermana? y ni que fuera lo más extraño en la escena.

El sonido parecía viajar sin ningún problema porque le oyó. La molestia era clara en su postura.

–¡Tronaldo Cochινόdro no voy a aguantar tus boberías! –Gritó la princesa Lirio contundente.

–Lirio, yo...

–¡Silencio! –Ordenó y el ejército se movió al unísono, dispuestos a salir y despedazar al enemigo, pero luego la niña alzó su mano, deteniéndolos. – ¡Me vas escuchar ahora tú a mí! ¡Estoy cansada que me insultes, que te metas conmigo cuando se te dé la gana y sin razón! ¡Se acabó! ¡Pero antes de que mi ejército acabe con el tuyo en la batalla...!

–¿Qué ejército? –Preguntó.

–¡No te burles! –Dijo exasperada la princesa Lirio señalando detrás de él. Tronaldo volteó, y allí estaba, su ejército; un grupo de monstruos feos y horribles de aspecto duro y desalineados. Fulminaban con la mirada a sus contrincantes.

–¿Pero qué...? –Dijo Tronaldo completamente confundido.

La princesa Lirio perdió la paciencia.

–Antes que empiece la batalla sólo quiero preguntarte algo: ¿Por qué?

Tronaldo se sonrojo y en lugar de responder prefirió salirse por la tangente.

–¿Por qué? ¿qué?

–¿Por qué lo haces? ¿Por qué meterte conmigo? ¡¿Por qué ser malo si yo no lo hago contigo?! –Gritó la princesa Lirio.

Tronaldo guarda silencio, no sabe que decirle.

Como no da una respuesta la princesa Lirio toma su silencio como una burla más, Tronaldo Cochινόdro una vez más la ha despreciado.

Apretando los puños le dio la espalda.

–¡Espera! –Dijo Tronaldo, pero la princesa Lirio se subió a su dragón sin hacerle caso y gritó < ¡arriba!>>. Despegó del suelo y comenzó a volar. Cuando estuvo bien alto sonó el cuerno de guerra y los soldados del Reino del Medio Día se precipitaron a la batalla.

Y el ejército de Troles también se dirigió a responderles. Tronaldo se encontraba en el absurdo de estar en medio de una guerra que en realidad no se sentía parte ni promotor.

Una espada casi le parte en dos, pero saltó hacía atrás, y así descubrió que podía saltar al menos veinte metros; ya en el aire pudo ver toda la guerra, ¡y que desastre era! Luego miró arriba y vio el cielo, apacible. Le dio el tiempo de soltar un suspiro de pesar.

*Calló en medio de ese caos del que venía y del cual no podía evitar precipitarse. Casi, casi lo aplasta un trol gigante, el cual fue derribado por un caballero que lo hirió de gravedad con su **mayal (*6)**.*

Al volver al firmamento vio a la princesa Lirio en su dragón, que expulsaba llamaradas de fuego en sus fauces contra el ejército enemigo, casi era cómico, el fuego sólo le daba a los Troles, además, pudo observar mientras volvía a caer, que los Troles corrían con el trasero humeante y otros se llenaban de hollín y se desintegraban en una pila de cenizas, como en una comiquita.

Cuando aterrizó estuvo a punto de ser empalado con el cuerno de un unicornio, el pobre sangraba mal herido, pero Tronaldo no se quedó quieto para verificar su estado. Saltó en la dirección donde la vio, se le fue acercando por detrás, hasta que logró sujetarse por la cola del dragón; éste hizo un movimiento brusco y la princesa volteó y lo encontró aferrado.

–¿¡Qué haces?! ¡Bájate! –Le gritó la princesa, en seguida hizo maniobras para hacerlo caer.

–¡Liri-o! –dijo Tronaldo aferrándose con todo lo que tenía, mientras era hamaqueado de un lado a otro, el dragón daba vueltas y espirales, sin ningún control comenzaba a deslizarse, pronto perdería su agarre, al final, se caería.

–¡Lirio tengo que...! –Trató de gritar. Casi se muerde la lengua, estuvo cerca de hacerlo unas cuantas veces.

–¡Tienes que caer! ¡No quiero escuchar lo que tengas que decir!

–¡Lirio...! ¡Coñooooo! –Dijo cuándo se deslizó más, ya casi estaba en la punta de la cola.

En una última vuelta y sacudida Tronaldo finalmente perdió su agarre y calló.

–¡Lo siento mucho! –Gritó y cerró los ojos.

Todo se detuvo.

Tronaldo quedo suspendido en el aire, abrió los ojos y miró abajo, parecía que el tiempo se congeló; los combatientes en tierra quedaron estáticos.

–Creo que nunca te habías disculpado –Al alzar la vista vio a la princesa Lirio, montada en su dragón rosa y viéndose muy seria y sorprendida. Era esto, esté es el momento que ambos habían esperado; una sin creer realmente que ocurriera y el otro sin saber sí tendría la oportunidad para hacerlo.

–Yo...–Suspiró. –...Lamento mucho haberte gritado y todas las cosas que te dije. –Hizo una pausa, no supo interpretar la mirada de Lirio. –En serio. Tuve un mal día y lo pagué contigo. ¡No es que lo justifique! –Se apresuró a decir viendo como la niña se preparaba para replicar, sus labios se apretaron en una línea. No pudo sostenerle más la mirada, faltaba lo más difícil.

–Me porte como un coñoemadre, necesitabas que alguien fuera amable contigo. ¡Hice que corrieras y soy en parte responsable que te atropellara ese hijo de puta! –Ronaldo no se dio cuenta que mientras hablaba, Lirio cambiaba su expresión y cuando alzó la vista para mirarla vio la confusión y luego el reconocimiento en su expresión.

–Me atropellaron...–Dijo Lirio con extrañeza, más para ella para Ronaldo. – Me sentía muy, muy triste, quería huir. –Vio a Ronaldo. –De ti. ¿Ronaldo estamos en un sueño verdad? –Preguntó la niña a su hermano.

–Sí, tú estás en coma y yo estoy dormido. No me preguntes cómo. Y en serio lamento todo, al menos sé eso.

Todo se puso difuso alrededor de ellos, como fuera de foco, se mezclaban los colores y se confundían las formas, Ronaldo se vio las manos; un manchón que casi no podía distinguirse, aun así, no sentía miedo porque notaba que despertaba, lo último que escuchó antes de abandonar el sueño fue a Lirio diciendo como si estuviera muy lejos.

–Yo quiero despertar y escuchar que te disculpes conmigo, por si olvido

que lo hiciste.

Epílogo: La niña despierta.

La princesa por fin despertó de su sueño profundo y no le tomó cien, eternos, años.

No todo es perfecto, y sería muy engreído (por no decir ingenuo) de mi parte decir que fueron *feliz para siempre*, cuando en la vida real no hay finales absolutos de esa índole. Luego de unos meses de recuperación, Lirio tiene problemas de movilidad en el lado derecho del cuerpo y pequeños problemas del habla a raíz del accidente, necesita de mucha terapia, más el cariño de su familia para mejorar. Va a terapeuta en Venezuela tres veces por semana, con los médicos cubanos.

Hay un brillo distinto en su mirada, es más directa, más segura, más... madura, que es un interesante contraste con su corta edad; su madre lo notó, su padre también y ambos por separado llegaron a la conclusión que el accidente la llenó de unas ganas de vivir, o que es lo mismo, es una sobreviviente, y con más razón la apoyan en el duro camino que aún le toca recorrer. <<*Nunca había conocido a una niña que esté más motivada o sea tan disciplinada. ¡Qué extraordinario!*>> dijo uno de sus terapeutas físicos.

Su padre enfrenta una investigación por corrupción porque es sospechoso que un juez con su salario haya podido pagar una intervención quirúrgica, más una estancia prolongada en un hospital colombiano. Corre el riesgo no solo que lo destituyan sino de ir preso. Ve su futuro oscuro.

Lirio no tiene recuerdos concretos de sus sueños, sólo pequeñas impresiones aquí y allí, pero esa es en parte la bella de los sueños: el ser efímeros y desaparecer cuando despertamos, como un castillo de arena que las aguas desasen sin dejar una huella de ellos, pero de lo que pudo retener le dejó una impresión duradera. No hay que subestimar el poder de nuestros sueños ni los mensajes de nuestros subconscientes.

Ronaldo le pidió disculpas a su hermana en cuando pudo. Ella lo perdonó, con el tiempo. También se sinceró con sus padres acerca de lo que no les había contado. No fue fácil para él hacer uno o lo otro y se metió en un lio tremendo con su padre. Su madre, aunque decepcionada, vio que estaba arrepentido, sabía que él no es un mal chico después de todo. Encaró el golpe.

Su relación de hermanos sigue con bajas y altas, pero al menos Ronaldo se porta más amable de lo que hacía de antaño y Lirio tiene más coraje para hacerle frente cuando él no lo es, pero bueno es normal. Ronaldo le

regaló a Lirio su viejo **Max Steel (*7)**, por lo ahora la princesa Estrella decidió que no quiere esperar la buena fortuna, es decir que a Lirio le compre un Ken, sino quede ahora se deja cortejar, ¿Y quién sabe tal vez hay campanas de bodas en su futuro?

El hombre que atropelló a Lirio se encuentra en proceso de juicio. Su futuro se ve entre rejas, pero ¿Qué otra cosa se puedes esperar si atropellas a una niña y sales huyendo?

Ahora Lirio tiene nuevas amigas, las conoció en las secciones de Terapia, se llaman Laura y Marielkys, se divierten mucho.

El futuro de Lirio será fuera de lo común.

Notas:

Chupeta*1: paleta, pirulí, etc.

Ixora*2: También se conoce como **cruz de Malta, coralillo, Santa Rita, rangán, kheme, ponna**, entre otros.

Platanitos*3: Bocadillos salados que son plátanos (que no son bananas) verdes fritos, es parecidos a las papitas fritas.

Botero*4: **Fernando Botero Angulo** (Medellín, 19 de abril de 1932) es un pintor, escultor y dibujante colombiano. Botero se dedica exclusivamente a pintar, esculpir y *dibujar*, figuras con que catalogaríamos como “*gordos/obesos*”.

CICPC*5: Corresponde a las siglas de Cuerpo de Investigación Científica Penales y Criminalísticas, que se encargan de las investigaciones en casos de delitos

Mayal *6: Un arma medieval consistente en un palo atado a una bola de hierro con puntas por una cadena. En las representaciones populares es el arma clásica de caballeros grandes y autónomos.

Max Steel*7: Personaje creado por Mattel para dibujos y figuras de acción, hago referencia al primer Max, el de la serie televisada del 2000 al 2002.